

## “La velocidad funda el olvido”<sup>1</sup>

Margarita Lorea Estomba

“La realidad es ficción.  
Mentimos siempre  
para sobrevivir, para evitar la guerra,  
obtener la amnistía que nos absuelva del crimen  
sin atenuantes ni remedio: estar vivos”  
José Emilio Pacheco

“*La velocidad funda el olvido*” es el nombre de una película co-producida entre España y Argentina en el 2007. Estuvo en la cartelera de Madrid en el verano del 2009. El director<sup>2</sup> y los guionistas plantean que la vida contemporánea esta asociada a una relación de tensión entre el olvido y la memoria, con la necesidad que tenemos de recordar pero a su vez con la incapacidad de hacerlo sin arbitrariedad.

Toman el nombre de un ensayo de **Paul Virilio**<sup>3</sup> que sostiene que la posmodernidad, superada la era analógica, solo reconoce el instante, no hay acumulación sino, apenas, el rastro desdibujado de lo que se deja atrás y desaparece. No hay ayer ni mañana. La realidad es puro presente.

En la película, el joven Olmo vive en Buenos Aires rodeado por la gran colección de objetos sin sentido que acumula y clasifica su padre. La muerte repentina de éste le descubre una parte de su pasado ignorado y le empuja a salir de su casa en busca de sí mismo. Intentando completar el rompecabezas de su vida viaja a Galicia acompañado por Carmen, una joven española, con la esperanza de encontrar a su madre y de cancelar las viejas batallas, personales y políticas, de una memoria que le es ajena.

La película narra el empeño obsesivo del padre del protagonista de organizar un archivo “analógico” de su historia con la mujer que lo abandonó. Quiere reconstruir ese instante en el que rompió con ella.

La TITIRITERA, madre de Olmo, quebró la organizada cuadrícula del mundo de este hombre. Para poder recomponer ese universo decide utilizar un sistema delirante, crea un archivo descomunal de progresión geométrica para reconstruir el instante en el que rompió con su mujer.

Hace a Olmo depositario de toda esa fe, desde la pertenencia a un mundo que se supone mejor; esa es la trasmisión que el hijo debe resguardar. Trasmisión que encierra la mentira sobre la madre de Olmo, una amnesia deliberada que construye una mentira.

El padre paradójicamente le ha escamoteado el verdadero sentido de ese archivo, mintiéndole sobre la historia con su madre. Olmo cree que su madre está muerta y en realidad se ha ido a vivir a España.

Cuando acude al encuentro de su propio mundo intenta crecer nuevo. De ser fiel amanuense, aunque no pasivo, de ese delirante propósito paterno pasa a hilvanar su propia historia.

La película no es ajena a los contextos tanto argentino como español acerca de la guerra civil y los desaparecidos que hoy configuran los trabajos sobre la memoria; aquí y allí se nutren del intercambio de experiencias y legislaciones, como antes esos mismos escenarios ampararon tantos destinos, en ambas orillas, en su intento de alejarse de esos sufrimientos.

---

<sup>1</sup> Algunas cuestiones de este texto se presentaron en la Jornada “Convergencias en Terapia Operativa Psicoanalítica”, el 14-11-2009, en Granada.

<sup>2</sup> “La velocidad funda el olvido” dirigida por Marcelo Schapces. Sobre guión de Julio Cardoso, Pablo Fidalgo, Paulo Levit, Marcelo Schapces.

<sup>3</sup> Entrevista con **Paul Virilio**, *La necesidad de defender la historia*, <<http://www.anuies.mx>>

“Es un regalo de la vida que alguien te cuente tu historia. Hay que pelear por la verdad. Quien busca, encuentra” dice Francisco Madariaga, el último joven recuperado de sus apropiadores por las Abuelas de Plaza de Mayo.<sup>4</sup>

Sobre lo que llama la memoria *usurera* trabaja **Jordi Ibañez Fanés** en “*Antígona y el duelo. Una reflexión moral sobre la memoria histórica*”, y analiza varias cuestiones alrededor del debate que acompañó la promulgación de la Ley de Memoria Histórica aprobada en España en octubre del 2007.

Es un texto deudor del ambiente político de los años 2004 -2008, “una voz moral” que quiere ordenar conceptos, “poner de manifiesto las ambigüedades e inconsecuencias en que la memoria de la guerra civil tiende a sumirnos”.

Dado que “el contexto español de la memoria de la guerra civil exige un trabajo previo de comprensión de las memorias enfrentadas, rotas, reprimidas y engañadas” se pregunta si no habría que trabajar sobre un concepto de memoria compleja.

Para **Ibañez Fanés** la memoria *usurera* y su reverso, el olvido, son productos de una misma ansiedad: “vivir el pasado como una forma de mala infinitud, de mal final, estropeando siempre el presente”. Y de esa negación medio forzada del pasado solo se genera una forma irresponsable del presente.

También reflexiona sobre como distintas políticas de la memoria propician, o no, la transmisión a los jóvenes, la capacidad de reflexión crítica y la capacidad de pensar históricamente.

La memoria colectiva desde la preocupación de qué deben saber y cómo aquellos que no vivieron los acontecimientos, el “comprender qué significó la guerra, el franquismo y el antifranquismo “...para comprender qué frutos tan amargos produce la bestialidad...las nuevas bestialidades que se producen ahora mismo.

“La memoria cotiza al alza”, decía **Manuel Reyes Mate**, al hilo del premio recibido por su ensayo **La herencia del olvido**. “La memoria ha ganado prestigio, los historiadores la despreciaban: preferían los archivos. Pero hay aspectos del pasado que sólo podemos conocer por la memoria: la significación de las víctimas. Víctimas ha habido siempre y la historia hablaba de ellas, pero como el precio que había que pagar por el progreso” .<sup>5</sup>

Cuando dice **Virilio**<sup>6</sup>: “Hoy en día, hemos puesto en práctica los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez; la visión total y el poder total”<sup>7</sup>, alienta una pretensión de que podemos desconocer otras transmisiones acerca de nuestra condición porque quedarían obsoletas ante los nuevos descubrimientos.

Sin embargo el qué hacer con la propia historia depende de las condiciones de esa transmisión y de la re-elaboración que se haga de ella. No son las contradicciones o las deliberadas omisiones las que anulan la eficacia de un legado, no hay posibilidad ninguna de que no sea contradictorio, parcial o arbitrario.

Entre la transmisión de un legado y el anudamiento singular de cada quién en las tramas vinculares, y no sin dificultades, está la posibilidad de crear y la responsabilidad del propio hacer.

Ni la nostalgia que intenta re-editar los viejos éxitos ni la complicidad que acepta que los tiempos son lo que son, permiten inscribir el presente.

El pasado funciona como rémora en la nostalgia. El presente funciona como rémora cuando se lo toma pasivamente como algo a aceptar del orden de lo “natural”.

Quizás no se trata de inculpar a las velocidades de esta época, tecnologías mediante, de cómo hemos derivado a estos tiempos líquidos.

<sup>4</sup> Página 12, del 28 de febrero de 2010.

<sup>5</sup> Entrevista a **Manuel Reyes Mate**, El País, 21-10-2009.

<sup>6</sup> **Paul Virilio**, *El cibermundo, la política de lo peor*. Entrevista con Philippe Petit. Madrid: Editorial Cátedra, segunda edición, 1999.



REVISTA DE PSICOANÁLISIS Y PSICOLOGÍA SOCIAL  
Año 2 | Nº 2 | Madrid 2011  
Edición PDF  
ISSN: 1989-6174

Los tiempos sólidos se vienen licuando desde hace mucho y convivimos con autoridades destituidas y con intentos de instalarlas sobre mascaradas, pero nos corresponde no contribuir a la confusión. Ni nostálgicos ni cómplices ante las miradas que se pretenden únicas y absolutas.

Funda la velocidad el olvido? Sucede... una engreída modernidad, de la que aun no sabemos qué está fundando. Serán otros los que den cuenta de lo que hemos hecho con los tiempos que nos tocaron vivir y qué fue lo fundado y qué velocidades fueron las que más trabajaron para el olvido.